

Neurocosmética: cremas energizantes que prometen belleza pero no felicidad

Son productos que conectan los sentidos, el cerebro y los estados de ánimo. Al aplicarlos sobre el cuerpo, se liberan endorfinas, hormonas que generan bienestar y mejoran la apariencia.

Por **María Farber**. Especial para Clarin.com

Para lucir “radiante”, nada más efectivo que la felicidad. Lo sabemos desde siempre, la alegría y el bienestar interior se reflejan en nuestro cuerpo y rostro. No hace mucho, la ciencia demostró que la risa activa en nuestro interior una revolución de endorfinas, las hormonas que responden a las sensaciones y estados asociados al placer. Ni lerda ni perezosa, la industria inventó la neurocosmética. Echando mano a este mecanismo natural de embellecimiento, ofrecen una serie de productos que no solamente alisan, limpian, rejuvenecen, corrigen y humectan, sino que estimulan la generación de endorfinas, nos proveen de una dosis de bienestar y así, aún sin auténticos alegrones, consiguen darnos ese aspecto radiante.

Cremas energizantes que eliminan la sensación de cansancio, fragancias que clarifican la mente y estimulan la creatividad, lociones que reafirman la autoestima, espumas de baño que enfatizan la sensualidad, son parte de la oferta. Para lograr estos resultados la neurocosmética se vale de tres herramientas: aromaterapia, colorterapia y luminoterapia (ver recuadro).

Entre los precursores, se cuentan [Lancome](#) con su línea Hydrazen, que relaja las terminaciones nerviosas de la piel estresada y reestablece su equilibrio. También Kenzo, con su línea [Kenzoki](#), propone energía, euforia, relax o sensualidad a partir de los distintos componentes de sus fórmulas. Y la línea Happylogy [Laboratorios Guerlain](#), que con un “complejo proendorfinas” estimula la generación de estas hormonas y sus consabidos efectos benéficos. Por su parte el Centro de Innovación [Dior](#) hizo su aporte con Sweet Sun, una fragancia que reproduce la sensación de recostarse al sol. También existen alternativas nacionales, [Oxivital](#) lanzó la línea Sensorial Body Care y [Garden Angels](#) propone una “cosmética para el bienestar emocional” con Aromacolorterapia.

La neurocosmética llega a través de los sentidos, actúa en el espíritu y se refleja en el cuerpo, así, un nuevo concepto de belleza se propone desde el interior hacia el exterior. “La idea es que belleza y salud van de la mano. Por otra parte también es la posibilidad de utilizar productos de cosmética inteligente, no sólo un perfume que está de moda, sino un aroma que te hace bien. Es más que perfumarse o ponerse una crema, se usa por el bienestar y el cuidado de nuestro cuerpo”, dice **Gabriela Paz**, médica psicoterapeuta especialista en terapias naturales y asesora científica de Garden Angels.

¿Pero qué es estrictamente la neurocosmética?. Matilde Otero Losada, neurofarmacóloga, investigadora independiente del [CONICET](#) explica: “El tratamiento cosmético habitual actúa directamente sobre la parte del cuerpo que se desea mejorar. En cambio la neurocosmética combina recursos neurofarmacológicos con fines cosméticos. Desde este abordaje lo que se hace es influir sobre mecanismos neurofisiológicos que funcionan como mediadores y que en forma indirecta producen los cambios buscados”.

El ejemplo más “duro” en neurocosmética son las célebres inyecciones de botox. “El botox ejerce efectos cosméticos a través de un mecanismo de acción netamente neurológico: se inhibe la acción de un neurotransmisor y se produce la relajación de la placa neuromuscular. Al no poder contraer el músculo, no se forman arrugas”, dice Otero Losada. La inyección es, sin duda muy efectiva, pero está lejos de producir placer, ni felicidad. En sus versiones más “gentiles” la neurocosmética ofrece resultados menos radicales y aplicaciones más suaves. Desde cremas que producen un “efecto botox” hasta aromas que sutilmente modifican nuestro estado de ánimo.

“Hay compañías que están desarrollando productos con activos muy tecnológicos que provocan efectos drásticos en la piel, pero a la vez también tienen una alta cantidad de

químicos. Existe otra corriente, que es a la que adherimos nosotros, que propone una vuelta a lo natural, a lo simple, con activos más relacionados a las hierbas. A eso se suma la neurocosmética, la propuesta de incentivar los sentidos y que sea una experiencia más allá del tratamiento de la piel”, señala Mariana Bergamo, jefa de producto de Oxivital. Y es que los sentidos son la clave. Así, una crema podrá humectar la piel, pero además su textura y temperatura estimularán el tacto, y determinados aromas propenderán a un estado de relax, o de alerta.

No todas las alternativas neurocosméticas tienen los mismos niveles de efectividad. “El botox tiene un efecto duradero, controlable y reproducible”. En el otro extremo, los efectos de un aroma por ejemplo, serán más efímeros, menos reproducibles y controlables: “Para comprobar la efectividad habría que medir qué concentración alcanzan esos componentes en el aire, en la sangre y si esas dosis son suficientes para promover efectos”, explica Otero Losada. “No niego los resultados que se producen, pero en buena parte son simplemente efecto del placer. Entonces no se puede discriminar si los componentes de un producto generan una acción farmacológica o si se trata de un lindo aroma, un mimo, que produce placer y por lo tanto, liberación de endorfinas. Pero ambos son recursos válidos”.

Aroma, color y luz

La aromaterapia, la colorterapia y la luminoterapia, tres referentes de los que se vale la neurocosmética, pueden utilizarse en combinación o por separado. La aromaterapia se basa fundamentalmente en el uso de aceites esenciales, cuyas propiedades no solamente penetran al organismo a través del olfato, sino también de la piel mediante baños o en su aplicación en forma de cremas.

La colorterapia utiliza la energía asociada a los colores, pues cada uno de ellos tiene la capacidad de modificar y reflejar estados internos. La psicología aplica estos principios desde la década del '70, por ejemplo el Test de Lüscher permite establecer relaciones entre los colores y aspectos psíquicos. En la neurocosmética los colores se identifican y asocian a los efectos buscados.

La luminoterapia se fundamenta en los efectos positivos que genera la luz en el organismo, ya que tiene la capacidad de sincronizar los ritmos biológicos del cuerpo. Se aplica en recién nacidos con ictericia y también en casos de depresión estacional, común en los países nórdicos por la falta de luz durante el invierno.